BEATO CONRADO MILANIDE ASCOLI, del germánico, «atrevido en el consejo» (1234-1289). Presbítero de la Primera Orden Franciscana. Oriundo de Ascoli, Italia, en el seno de la prestigiada familia Miliani. Desde niño fue amigo de Jerónimo de Ascoli, quien llegaría a ser Superior de la Orden franciscana y Pontífice. Estudió en el Sacro Convento de Asís y en Perusa, hasta la obtención de un doctorado. Desempeñó el cargo de docente en varias escuelas franciscanas en Roma. Se le envió a misionar en África. Al regresar a su país, el Papa dispuso que acompañara a Jerónimo en una misión con objeto de impedir una guerra de Francia contra España. Al concluir su cometido, hacia 1278, Conrado ejerció como maestro de Teología en la Universidad de París. Años más tarde Jerónimo fue electo el CXCI Pontífice con el nombre de Nicolás IV y designó a Conrado su consejero. Su vida de religioso ejemplar y distinguidas virtudes, propiciaron su nombramiento de cardenal, ante lo cual no deseó permanecer en Roma y, por humildad, se trasladó a su tierra natal, donde la feligresía le tributó especiales muestras de cariño, reverencia y fue considerado santo. Un mes después, enfermó de gravedad y murió. Pío VI confirmó su culto en 1783.

Otros Santos: San León IX, CLII Papa; Emma de Bremen, viuda.

Beato Ramón Llach Candell, sacerdote de la Congregación de Hijos de la Sagrada Familia y mártir.